

1859

nuel Mateos, D. Eugenio Quisen, D. S. Fischer, D. Manuel Neira, y los capitanes D. Ignacio Sierra, y D. José López, siendo todos estos fusilados por la noche. El joven Mateos acababa de recibirse de abogado, y Diaz Covarrubias estaba en vísperas de obtener el título de médico. Estos fusilamientos conmovieron hondamente á la sociedad de la capital, pues en la tarde del 11 nadie se los esperaba. Algunos de los fusilados habian rehusado confesarse, prestándose para cumplir su mision los padres Hidalgo, Luna y Torres.

La entrada triunfal del ejército el día 12 fué muy entusiasta por parte de los reaccionarios: las casas estaban adornadas con cortinas, la Diputacion y las torres de catedral ostentaron ricos cortinajes, y en las calles levantó el ayuntamiento arcos y adornó con banderas tricolores los faroles del alumbrado de gas, colocados frente al atrio de catedral; cerca de las tres de la tarde se verificó recorriendo las columnas el Paseo Nuevo; calles de Corpus-Christi, de San Francisco, Vergara, Santa Clara, Tacuba, Escalerillas, y Seminario, pasando frente á palacio, donde estaba Miramon y su señora, y en frente Márquez y Mejía, que habian recorrido algunas calles en carretela abierta. Iban las brigadas de los generales Francisco Velez, J. Quintanilla, é Ignacio Orihuela, y los cañones cubiertos con blusas, que tambien eran llevadas en las puntas de las lanzas y en las ancas de los caballos; no se omitió la vana pompa de hacer pasear los prisioneros. El general Márquez llevaba una banda roja con este lema: "A la virtud y al valor, la gratitud de las hijas de México," cuya banda con una corona de laurel, le fué ofrecida en la mañana por una comision de señoras al venir con las tropas, y una niña le regaló un ramillete; despues que concluyó el desfile de las tropas, pasó el presidente con toda su comitiva á catedral, donde se cantó un Te-Deum, y vuelto á palacio recibió Miramon en el salon de embajadores las felicitaciones, y al contestar á ellas y refiriéndose á Veracruz, dijo que no

1859

habia querido prolongar el sufrimiento de los soldados, con las enfermedades que en aquel clima causan mayores males que la artilleria enemiga, y manifestó que aquella expedicion quedaba aplazada. Miramon arengó á las tropas formadas en la plaza, y volviéndose á palacio recibió las felicitaciones de Márquez; á poco fué levantado el estado de sitio en que se halló la capital, desde el 18 de Marzo.

Dijose por la prensa reaccionaria que Veracruz no habia sido tomado por falta de recursos pecuniarios, la proximidad de la estacion mortífera del vómito, y la noticia de estar amagada la capital, aunque lo que realmente pasó fué que Miramon no conocia bastante la empresa que quiso realizar.

Este general envió al general Velez para batir las tropas que con Ampudia, Traconis, Alatraste y Trejo, se habian situado entre Ameca y Tlalmanalco.

La division constitucionalista de Oriente mandada por los generales Ampudia y Traconis, llegó hasta cerca de México pasando por los volcanes, pero retrocedió al saber que estaban derrotadas las fuerzas de Degollado, entró á Tlaxcala y siguió su marcha para el Estado de Veracruz.

A su paso para el valle de México, habia tomado á Atlixco, cuya guarnicion fué sorprendida. Ya de regreso pasó por Huamantla el 21, y en la tarde del mismo dia llegó Triujeque á Tlaxcala con una partida de caballería, molestó á todos los vecinos, y en la noche entraron á la misma ciudad las fuerzas del general Velez, destacadas en persecucion de las que mandaba Ampudia. Estas fuerzas fueron atacadas por algunas de los liberales creyendo que solamente tenian que habérselas con Triujeque, por lo que sufrieron una fuerte derrota. Al regresar á México las tropas reaccionarias se llevaron las antigüedades que conservaba en su archivo el ayuntamiento de Tlaxcala.

Las fuerzas de Ampudia huian por Naolinco y las Aldas, lle-



1859 vando elementos para hacer una vigorosa resistencia en aquellos escabrosos sitios, y tropas bastante buenas, entre las que se contaba una brigada de Oaxaca, que se les separó y se dirigió á su Estado despues de largas y penosísimas marchas.

La causa reaccionaria tuvo en los sucesos de Tacubaya un triunfo muy importante, pero la lucha no estaba terminada y los amigos de la ley y de la libertad redoblaron sus esfuerzos para imprimir á los acontecimientos la marcha necesaria que debia llevarlos á un término feliz, y entonces mas que nunca abrigaban los verdaderos amantes del bienestar nacional, la creencia de que pronto triunfarian los principios que representaban los grandes intereses sociales.

Miramón ascendió á generales de division á D. Leonardo Márquez, D. Antonio Corona y D. Tomas Mejía, y á efectivos de brigada á D. Francisco Vélez y á D. Ignacio Orihuela, y dió el grado de general de brigada á D. Juan Lagarde; á la vez llegaba á Veracruz el ministro Mac-Lane, cuyo nombramiento fué aprobado por unanimidad en el senado norte-americano en 6 de Abril, Mac-Lane reconoció á Juárez como presidente, contra cuyo acto protestó el ministro de Miramón Diez de Bonilla, y tal suceso dió mucho que pensar á los reaccionarios. En el acto de la recepcion en Veracruz, se pronunciaron discursos, y D. Melchor Ocampo anunció tal acontecimiento á los gobernadores de los Estados.

Mac-Lane fué recibido en el palacio nacional de Veracruz en presencia de los empleados civiles y militares y de una numerosa concurrencia; las campanas fueron repicadas á vuelo, hiciéronse salvas de artillería, y la guarnicion con cerca de 3,000 soldados, formó una gran parada para celebrar el suceso.

El presidente Buchanan habia mandado un comisionado para que le informara acerca del estado que guardaban los partidos y á cuál debia reconocer. De los informes que recibió, y por sus propias inclinaciones, nombró al ministro con el encar-

1859 go de que viera si eran ciertos los informes, y en tal caso reconociera á Juárez como presidente de la república mexicana.

Una nueva era se abrió para las relaciones entre las dos repúblicas, y el reconocimiento de Juárez apresuró el desenlace de aquella lucha fratricida, aunque con mengua del buen nombre que el patriotismo habia dado á este señor. Conocióse entonces que para subsistir en México un gobierno, tiene que ser amigo de los Estados-Unidos y buscar en ellos su apoyo.

La protesta formulada por el Sr. Diez de Bonilla tuvo por principal objeto declarar enteramente nulos y de ningun valor ni efecto los contratos y arreglos que celebrara el presidente Juárez con los norte-americanos; en ese documento está trazada con imparcialidad la historia de las relaciones entre México y los Estados-Unidos desde que triunfó la revolucion de Tacubaya, reconocida al principio por el ministro Forsyth; dijo el Sr. Diez de Bonilla que los Estados-Unidos habian propuesto á la república mexicana celebrar un tratado para que se les concediese, mediante una suma de dinero, una parte muy considerable del territorio y el paso á perpetuidad por el istmo de Tehuantepec, y que tales proposiciones fueron rechazadas como injuriosas al buen nombre de México.

El reconocimiento del gobierno de Juárez por los Estados-Unidos excitó vivamente la atención pública en todo México, y tambien causó fuerte impresion en los gobiernos europeos, principalmente en España, Francia ó Inglaterra. La política dudosa y vacilante que los Estados-Unidos han guardado respecto de México en varias ocasiones, hace temer que no sean verdaderos los sentimientos de benevolencia que se asegura por un partido tiene aquel país por el nuestro. Reconocida la administracion de Zuloaga por el ministro Forsyth, y despues de la derrota del ejército de la coalicion, habia dirigido el ministro norte-americano á D. Luis G. Cuevas una nota contrada á la celebracion de un tratado, por el cual debia ce-



1859

derse á los Estados-Unidos una parte considerable y hermosa de nuestro territorio, cambiando la línea divisoria, y conceder ademas el paso á perpetuidad por el istmo de Tehuantepec, y un arreglo con relacion á las reclamaciones de los ciudadanos de ambos países. El ministro mexicano rechazó terminantemente la propuesta de nueva demarcacion de límites, fundándose en razones que le hicieron mucha honra; no creyéndola conveniente, ya por no haber un congreso que aprobara tales actos, ya tambien porque traeria la continuacion de la guerra civil. Sabida es la conducta que despues observó Mr. Forsyth protegiendo á los constitucionalistas, y apoyándolos en cuanto le fué posible.

Los pasos dados por los constitucionalistas desde los primeros dias de la coalicion federal, vinieron á producir su efecto, pues casi al mismo tiempo que Mac-Lane llegaba á Veracruz, era recibido en la Casa-Blanca el Sr. D. José María Mata, como ministro mexicano.

Miramón nombró á Robles Pezuela gobernador y comandante general del departamento de Veracruz con el mando de la division de Oriente, y al tomar esos cargos el 12 de Abril, dió Robles una proclama, ofreciendo la paz ó la guerra. El jóven presidente dispuso que se organizaran divisiones al mando de Márquez, Mejía y Orihuela para expedicionar por Michoacan y los departamentos del centro.

Márquez y Mejía marcharon desde luego para el interior, entrando el primero el 25 á Maravatío; y habiendo renunciado el Sr. Castillo el ministerio de la guerra, fué reemplazado por el oficial mayor D. Juan de D. Peza. El general Corona prestó juramento el 2 de Mayo como ministro de la guerra.

Reanimados los liberales por los sucesos de Veracruz fué tomada Colimá por las tropas del general Rocha; y San Luis, que fué abandonado por el gefe reaccionario Hernandez que se reunió en Querétaro á Mejía, ocupado por fuerzas de D.

1859

Eulalio Degollado y el gefe Guadalupe García; estas fuerzas pasaron á unirse con las que mandaba en Zacatecas D. Jesus Gonzalez Ortega, y Mazatlan fué tomado por Pesqueira y Coronado.

Carbajal, que se habia repuesto en Zacatlan despues de la derrota que sufrió en Teotihuacan, volvió á Apam, siendo muy temido por donde quiera que pasaba.

En Guanajuato continuó gobernando el Sr. Berduzco, é imponiendo préstamos; en Morelia desterraba Huerta para Acapulco al canónigo Corona, en union de otros eclesiásticos por haber negado la absolucion en el confesonario á D. Manuel Alvires y á otros que la solicitaban sin querer retractarse del juramento prestado á la constitucion de 1857, y á esa ciudad llegó el 15 de Abril D. Santos Degollado, acompañado de algunos oficiales, y luego se dirigió á Colima. Alatraste pasó á la vista de Puebla para Tlaxcala el 20 de Mayo con 1,200 soldados, percibiéndolo desde las torres de esa ciudad; en Sinaloa eran derrotadas las fuerzas del coronel Inguanzo, de cuyo descalabro siguió la toma de Mazatlan; y en Tehuantepec aparecia la revolucion retardando la apertura del istmo, por el que ya transitaban muchos pasajeros.

Al inaugurarse el camino del istmo de Tehuantepec se hicieron fiestas, y pronunció un notable discurso el gefe político y militar Porfirio Diaz, diciendo que los Estados-Unidos eran la hermana mayor de la república mexicana, y bendijo los trabajos el presbítero López.

Despues de los sucesos de Tacubaya, dispuso Degollado que todo gefe ú oficial reaccionario que fuese aprehendido con las armas en las manos fuera fusilado irremisiblemente.

Vidaurri hizo nuevas contrataciones de armas en los Estados-Unidos; el presidente Juárez introdujo modificaciones importantes en el decreto que restableció la compañía Luisiana en Tehuantepec; el pueblo de Milpa Alta fué ocupado por las fuerzas



1859 liberales mandadas por Caamaño; y causó sensacion que el Sr. Doblado se ausentara furtivamente de México, por lo que se creyó que iba á reemplazar en el mando del ejército al Sr. Degollado, á quien se suponía caído de la gracia del gobierno juarista.

Robles dejó á Orizava el 17 y pasó á Jalapa, siguiendo el camino de Clalchicomula y Perote, llevando por secretario al Sr. D. Francisco Mora y Daza; en Orizava dejó el cargo de prefecto el Sr. D. Octaviano Herrero, y el general Negrete fué nombrado jefe militar de ella, y de Córdoba el coronel Luciano Prieto, con el 11° batallon; las fuerzas constitucionalistas que cuidaban la Hoya al mando de los jefes Junguito y Camacho, se retiraron y dejaron á Robles libre el paso para esa ciudad, de donde tambien se fueron los liberales; las fuerzas de Junguito se llamaron "Brigada de Barlovento." El punto de la Hoya quedó resguardado por el capitán D. Ignacio Alatorre. Entonces regresaron á Jalapa D. Manuel Rivadeneyra, el cura Mora y otros que habian salido á fines del año anterior con las tropas de Negrete.

El general D. Manuel Robles Pezuela entró á Jalapa con las fuerzas de su mando el 20 de Abril, ya ejerciendo las funciones de gobernador y comandante general, y el 21 quedó establecida la prefectura del distrito, á cargo del Sr. D. Francisco de P. Mora y Daza; fué reinstalado en el mismo dia el ayuntamiento que habia funcionado hasta el 24 de Diciembre de 1858, presidido por el alcalde 2° D. Cayetano Jimenez, cuya corporacion dictó algunas disposiciones para mejorar la policía de la ciudad, y ordenar los fondos municipales, recoger los mendigos y componer los caminos.

Al entrar las tropas reaccionarias se publicaron las leyes dadas por el gobierno de México, haciéndose efectivas: la que imponía una contribucion extraordinaria á los capitales, y las relativas á la administracion de justicia.

El general Robles hizo una manifestacion sobre el programa que se proponía seguir en su administracion, recomendó al ayuntamiento que le ayudase para conservar el orden público, y exceptuó á los capitales impuestos á favor de las escuelas y hospitales del pago del 1 p<sup>o</sup> de la contribucion extraordinaria.

Robles reformó el decreto de 10 de Marzo sobre consejos de gobierno, conforme á lo mandado por el gobierno de México, dispuso que no se llevara adelante la ley del previo franqueo de la correspondencia, y que se reformara la tarifa de portes, y mandó hacer efectivo el cobro de las contribuciones directas dando para el pago el plazo de tres dias, rebajando el 6 p<sup>o</sup> á los que cumplieran la ley. Publicó tambien el decreto del general Zuloaga, por el que mandaba que fueran restituidos al general Santa-Anna los bienes que le fueron embargados por decreto de 10 de Diciembre de 1856, y el de 22 de Mayo que imponía una contribucion de 5 p<sup>o</sup> sobre arrendamientos de fincas urbanas.

La empresa general de diligencias restableció el curso de estas por Jalapa, quedando exceptuadas del pago de peages; entonces eran muy difíciles las comunicaciones por el camino entre Jalapa y Perote, estando completamente interceptadas por los de Tlacolulam, y solamente en convoy pasaban para aquella ciudad, el arroz, la harina y otros víveres de los que carecía completamente.

Miramón concedió permiso para que saliera una conducta hácia Veracruz, conducida hasta Jalapa por las fuerzas de su gobierno, y permitió la introduccion del algodón en rama, procedente de aquel puerto; declaró traidores á la patria á todos los que intervinieran con cualquier título ó carácter en contratos de enagenacion de alguna parte del territorio de la república ó prestaran ayuda para facilitar su celebracion, ó para hacerlos efectivos, y señalaba para juzgarlos la ley de 14 de Julio de 1858.



1859

La conducta bajó escoltada por las tropas de Robles hasta el Puente Nacional, y fué recibida por comisiones compuestas de cónsules extranjeros é individuos del comercio de Veracruz, en representacion de los consignatarios de los capitales, y continuó custodiada por fuerzas de Veracruz.

Miramón llamó á muchos generales que habia dado de baja Zuloaga, contándose entre ellos los Sres. Carrera, Parrodi, Basadre, Galindo, Miñón y Garay, dispuso que todos los funcionarios públicos dieran aviso de los sucesos relativos al órden y tranquilidad pública, é invitó al arzobispo y obispos para que previnieran á los párrocos que auxiliaran con sus noticias á las autoridades locales.

Su gabinete estableció un fondo para el pago de los bonos del 3 por ciento; arregló el tribunal de cuentas, y decretó la contribucion del 5 p<sup>o</sup> sobre arrendamiento de fincas, bajo las condiciones señaladas en la ley, y estableció una direccion general de contribuciones.

Morelia fué ocupada por Márquez el 29 de Abril; la marcha de este gefe fué sabida oportunamente por Huerta, á causa de los avisos que le fueron enviados por personas de la capital.

Márquez fué recibido por los reaccionarios de Morelia con muestras de grande entusiasmo; entonces se abrió la catedral que habia permanecido cerrada, ahí se cantó un Te-Deum, y por las calles fué victoreada la religion; al dia siguiente salieron fuerzas reaccionarias sobre Zamora, donde quedaron de guarnicion los generales Orihuela y Herran. Los liberales habian ido retirándose poco á poco de Morelia, acabando de salir para Ario, donde Huerta recibió la víspera de la entrada de Márquez, armamento desembarcado por Acapulco; por temor de las persecuciones, habian abandonado aquella ciudad algunas familias, y desde la salida de Huerta quedó la poblacion al cuidado de una comision de vecinos, entre los cuales estaba el Sr. Gutierrez, que el 29 fué al encuentro de Márquez, y le expu-

1859

so que la poblacion estaba en sentido pacífico. Varias de las fuerzas michoacanas se retiraron al Estado de Guanajuato, donde estaban los gefes Hinojosa, Ortega y Zaragoza, contra quienes marcharon Mejía y Velez. Habiendo sacado Márquez todas sus fuerzas de Morelia, llevándolas para Guadalajara, volvió á ser ocupada el 3 de Mayo por fuerzas de Pueblita, Arteaga y Menocal; algunas casas de los adictos á la reaccion, fueron apedreadas. Con las entradas y salidas tan frecuentes de los liberales, habia quedándose Morelia sin caballos y sin dinero, habiendo sacado en pocos dias Huerta y Márquez mas de \$60,000. Huerta y Doblado tuvieron varias conferencias en Morelia (Mayo 9), en las que se trató de que éste fuera reconocido como general en gefe, y en esta vez acabaron de venir por tierra las pocas campanas que en las torres habian quedado y que hacia poco habian servido para saludar á la reaccion. La importancia de Michoacan vióse una vez mas, habiendo sacado Huerta todavia recursos, despues de haber dado aquel Estado mas de uno y medio millon de pesos. Tambien Zaragoza trataba de desconocer á D. Santos Degollado. Márquez siguió para Guadalajara sin ser hostilizado.

La entrada de Márquez á esta ciudad, el 15 de Mayo, fué triunfal, saliendo á recibirlo el ayuntamiento y las corporaciones; lo coronaron, bajo un arco triunfal, cuatro niñas, con laureles de oro hábilmente cincelados, otra jovencita prendió de su casaca una cruz de oro, y el ayuntamiento le regaló un bastón con puño del mismo metal, llevando un cerco de brillantes y un topacio en el centro, y en el mismo puño se leia, puesto en letras góticas, que la ciudad de Guadalajara dedicaba aquel obsequio al vencedor de Tacubaya en 1859, y por supuesto no faltaron las felicitaciones y el Te-Deum.

Los trabajos del gabinete reaccionario fueron de alguna consideracion: el ministro Larrainzar dispuso que se hiciera la division del territorio en partidos judiciales, teniendo presentes



1859

la distancia á que se hallaban unas poblaciones de otras, el número de habitantes, y la facilidad ó dificultad de las vías de comunicacion. El ministro Marin hizo que fuera dividido en tres el departamento de México, llamándoles de Toluca, Tula y Tulancingo, y con el distrito de México, Tlalpam y Tlalnepantla, se formó el departamento del Valle de México; Ayesteran, Gutierrez, Duran y Diaz de la Vega, fueron nombrados gobernadores de los nuevos departamentos. El de hacienda, Sagaseta, cerró para el comercio el puerto de Veracruz, quedando en consecuencia, prohibida la internacion de efectos, y la conduccion de numerario ó metales para el citado punto ó para aquella costa, y gravó con 25 centavos por bulto á todos los efectos que se introdujeran para su consumo en las aduanas interiores, exceptuándose los llamados del viento.

El coronel Daza y Argüelles insistia en que se formara el departamento de Tuxpam, y que este puerto fuera habilitado para el comercio de altura.

La continúa alarma en que los curas mantuvieron á sus feligreses, incitándolos contra los liberales, dió motivo á que se les volviera á perseguir; fué preso el de las Vigas, y tuvo que huir el de Acatlan, á quien buscaron, y en anónimos que circulaban mucho, atribuíase al clero la sangre derramada en Tacubaya, tachándole de que no dijera una sola palabra en favor de la paz y de la reconciliacion; en estos dias fué notable la retractacion que hizo el P. Anaya, volviendo á entrar al gremio de la Iglesia católica, apostólica romana; los eclesiásticos de Irapuato y Silao fueron llevados presos á Leon, y se trató de hacer lo mismo con los de Celaya.

Miramon nombró gobernador del Distrito al general D. Rómulo Diaz de la Vega, y á poco lo elevó á gobernador del departamento del Valle, y dió al general Francisco Velez el gobierno de Guanajuato. Por esos dias Jalapa fué amagada por las tropas mandadas por Ampudia y Traconis, sin que Robles salie-

1859

ra á batirlos por disponer de pocos recursos; los constitucionalistas tenian su centro en el pueblo de Naolinco; para enviar dinero á Jalapa fué necesario que saliera una seccion de Puebla mandada por el general Oronoz, llevando el mando de la caballería el coronel Chacon, cuyas fuerzas tuvieron un encuentro en Dos Cerritos con las de Carbajal y Alatraste, siendo estas desalojadas de las posiciones que ocupaban.

Los reaccionarios retiraron el exequatur á los cónsules norte-americanos, y el gobierno de Juárez lo hizo con el cónsul español en Veracruz, quien se negaba á entregar la plata que le habia dejado á guardar el cura Salazar, y aunque la entregó, lo hizo protestando.

En Veracruz fué declarada libre la introduccion y la salida de dinero norte-americano, y el ministro Mac-Lane se marchó á Minatitlan.

Por mas que el partido reaccionario se empeñaba en presentar los sucesos de Tacubaya á su modo, arreglándolos al espíritu de partido y á sus maquinaciones, y por mas que recordó los fusilamientos hechos por los liberales en Zacatecas, Guadalajara y otros puntos, no pudo acallar la grito que se levantó por los sucesos del 11 de Abril. La situacion de México era verdaderamente deplorable, pues los partidos desmoralizándose habian llegado á desconocer completamente el principio de autoridad, á hollar todas las consideraciones de la justicia, y tan solo la fuerza habia quedado como única razon; por todos se cometian desmanes, y á la hora de sacar dinero no se reconocian los miembros de un mismo partido.

No solamente con las naciones europeas tenia dificultades el gobierno de Juárez, sino también con el de Guatemala, en cuyo territorio se armaban expediciones que iban á hostilizar Chiapas.

El general Castillo formó una brigada que quedó guarneciendo la capital; otro cuerpo que debia pasar al mando del ge-